
Semblanza del profesor Rodolfo de León Garza

Mario Treviño Villarreal*

Antes que nada, quiero agradecer al Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y particularmente a su director, profesor Celso Garza Guajardo, el haberme conferido el honor de realizar la semblanza de mi compañero y amigo, profesor Rodolfo de León Garza, el cual hoy es justamente homenajeado por su constante labor en el campo de la Crónica Cultural y la Historia, en el marco de este importante espacio de la cultura nuevoleonense, como lo es, la Hacienda San Pedro de Zuazua, Nuevo León.

La investigación histórica, se ha concentrado en los procesos y momentos culminantes del devenir nacional, a partir del centro, ha privilegiado los estudios que descubren identidades y en cambio ha ocultado o se ha negado a enfrentar los procesos disidentes o contrarios a ese desenvolvimiento integrador. Y en los pocos casos en que los investigadores han emprendido el estudio de procesos regionales y locales, estos han sido interpretados a partir de las concepciones integradoras, uniformadoras y centralistas.¹

* Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Es necesario empezar a escribir otro tipo de historia, aquella que tiene su propio dinamismo, tan viejo como los pueblos, la regional, municipal, la cotidiana, la que nos permite tener cierta ductibilidad, la que abandona las ideas preestablecidas, la que aborda problemas concretos y delimitados, la que no tiene prejuicios, la que al profundizar descubre lagunas, omisiones y afirmaciones precipitadas, la que nos obliga a ampliar nuestra investigación volviéndola infinita.

Para lograr tal objetivo, es vital el apoyo financiero de los gobiernos estatales y la federación, es esencial, la descentralización paulatina de la investigación histórica, deben crearse centros de investigación que estimulen el descubrimiento de la región.

En este sentido, el gobierno del Estado debe jugar un papel primordial, pues le corresponde abrir e impulsar la investigación histórica, tanto en los procesos iniciales, como en la difusión de los resultados.

El investigador regional debe contar con los apoyos económicos indispensables para realizar su labor, asimismo, encontrar facilidades para la edición de su trabajo. Por otra parte, deben hacerse más frecuentes a nivel local, las convocatorias que estimulen su actividad.

La historia regional desemboca en el presente y tiene a la vista los problemas contemporáneos.

«Hasta muy avanzado el siglo XX, la vida cotidiana de la mayoría de las poblaciones pequeñas y rurales estaba marcada por las fuerzas locales y regionales. Por eso el historiador al tratar aspectos de región tiene la necesidad de investigar en archivos estatales y municipales, lugares donde se encuentran los testimonios de lo que fueron las fuerzas determinantes de su desarrollo social.»²

Es menester de todos nosotros, revisar y analizar las distintas corrientes históricas, para no caer en la inmovilidad y pasividad; asimismo debemos reconocer la labor y esfuerzo de quienes con gran ímpetu penetran con avidez en dicho conocimiento. Tal es el caso de nuestro homenajeado, profesor Rodolfo de León Garza, que con sus investigaciones y trabajo ha contribuido a fomentar la identidad regional, ya que incursiona en el campo fértil de la historia, con verdadera dedicación y constancia.

Enrique Florescano, afirma «La recuperación de la historia local y regional a través de sus propios archivos servirá para fundamentar una memoria histórica regional, una conciencia y una identidad regional que sustente las aspiraciones, las reivindicaciones sociales y los proyectos políticos de los hombres de nuestros pueblos».³

En esta labor, es necesario apoyar los archivos locales y estatales con recursos, personal e infraestructura indispensable, para sobre esa base, producir una genuina historia nacional, una historia que recoja los contenidos plurales y diversos de la variedad étnica, social, económica y geográfica del país.

Investigar el pasado de un pueblo es remontarnos a sus orígenes, es hurgar en la idiosincrasia de sus gentes, con el afán de conocer génesis y desarrollo del terruño.

Enfrentarnos a lo que somos y a los que fuimos, no es otra cosa que una búsqueda constante de la verdad, analizando hechos y sucesos sin presiones ni prejuicios, para redescubrir tradiciones, costumbres y personajes que nos permitan afirmar nuestra identidad y raíces.

Recobrar trozos de nuestra historia que provocan arraigo, pasión y sentimiento, es una misión noble pero incomprendida, es un duro bregar en archivos y bibliotecas, entre amarillentos papeles y viejos libros, siempre tras los aconte-

cimientos pretéritos, registrar lo trascendente y magnificar lo aparentemente trivial.

Rodolfo de León Garza, cumple a satisfacción con estas expectativas, su trabajo forma parte de las actividades del Centro de Información de Historia Regional de nuestra Universidad, ofreciendo infinidad de contribuciones al conocimiento histórico de nuestro Estado.

Rodolfo, en su faceta de historiador, posee mística y amor entrañable a los viejos documentos, archivos y bibliotecas, para seguir conservando la memoria de sus ancestros.

Es egresado de la especialidad de Lengua y Literatura, en la Escuela Normal Superior del Estado de Nuevo León; maestro de dichas materias en la Escuela Preparatoria No. 9 de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Las anécdotas, testimonios orales y sucesos que de alguna forma impactan en la vida de un pueblo, deben valorarse en toda su extensión, ya que representan en potencia, el raigambre popular que actualmente hace mucha falta a las nuevas generaciones.

Como cronista, Rodolfo hace un alto espiritual en el camino, que no termina, para sintetizar tiempo y espacio, para descubrir y describir lo que se hace, lo que se sintió, y lo que se ha logrado.

«El nacimiento de la crónica en el tiempo y el espacio, se concibe en épocas primitivas que vivió el hombre, y que al evolucionar en su ámbito vital, lo hizo reseñar los acontecimientos cotidianos.»⁴

En el Nuevo Reino de León, sobresale el trabajo realizado desde la época colonial por Alonso de León; personaje «prototipo de la crónica: casi toda su narración está basada en acontecimientos de su época y por su visión directa o su propia participación, le dan la frescura de una crónica viviente.

En el siglo XIX, la obra de Gonzalitos, primer investigador del noreste, sobresale por su apego y manejo de archivos, éstos ricos, pero mal ordenados, estatales, municipales y parroquiales.»⁵

En el presente, son abundantes las crónicas del profesor Israel Cavazos Garza, Celso Garza Guajardo y Héctor Jaime Treviño Villarreal, entre muchos otros, los cuales siguen el ejemplo del desaparecido Cronista Centenario, José P. Saldaña.

«La tarea de un cronista, consiste en narrar acontecimientos pasados, a fin de rescatar valores perdidos, costumbres, tradiciones y leyendas, desaparecidas o en proceso de desaparecer. Es incluir anécdotas y comentarios, es registrar hechos que impactan a los moradores del pueblo, es pasarse horas y horas entre viejos papeles, en archivos municipales o parroquiales, es visitar a personas mayores, a fin de recoger sus testimonios para comprender mejor el pasado, recrear y valorar épocas y periodos en toda su extensión.

Ser cronista significa una responsabilidad ante la comunidad, trabajo arduo realizado generalmente robándole tiempo a la familia y a las actividades laborales.»⁶

El trabajo del historiador y del cronista, suele ser angustioso, cuando es real y constante, pues la urgencia de rescatar los valores presentes y de antaño, tienen la presión ante sí, de un progreso que, indiscriminadamente sienta sus dominios ante nosotros. Por ello, los cronistas e historiadores de ahora, deben de luchar por hacer conciencia sobre lo peligroso que resulta, el progreso material sin raíces, los pueblos se convierten en comunidades sin identidad, con el pasado perdido y el futuro incierto.⁷

A nosotros nos corresponde dar testimonio fiel del tiempo que nos ha tocado vivir, ya que debemos recuperar la historia particular y el acontecer diario. Pues la historia

grande de una ciudad o un pueblo, no se puede explicar sin las historias pequeñas, de sus barrios, colonias y vecindades, las cuales laten, viven y palpitan a ritmos distintos y bajo premisas diferentes.

Con imaginación, se deben narrar los hechos y sucesos que constituyen un hito en la génesis y desarrollo de la comunidad; tal como si fuera testigo protagonista de los acontecimientos que se refieren.

Deben recuperarse las imágenes de carácter cotidiano, ocupándose de las aficiones e inquietudes existenciales, de los desvelos, agobios y vicisitudes, encaradas por los habitantes de su terruño, esta a fin de modificar para bien, su entorno, pero con respeto irrestricto a la naturaleza.

Como bibliófilo, Rodolfo a dedicado más de treinta años al acopio de bibliografía sobre historia de México e historia regional, es uno de los más constantes. Poseedor de una rica biblioteca en donde es posible extraer amplia información sobre múltiples temas al respecto.

En la Escuela Normal Superior del Estado de Nuevo León, fue ganador de los concursos sobre la vida y obra de Fray Servando Teresa de Mier y Benito Juárez. Publica actualmente en diferentes periódicos y semanarios de la región; imparte conferencias y charlas sobre historia, política y educación. Es investigador del Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y líder universitario.

Rodolfo, asiste regularmente a seminarios y congresos locales regionales y nacionales de historia, en diferentes ciudades del país, además es un aficionado a la compra de libros viejos, por lo cual se traslada regularmente a la ciudad de México y a otros puntos.

Este día se rinde un merecido homenaje por su obra y trayectoria, a un cronista, historiador y bibliófilo por excelencia.

En la Universidad Autónoma de Nuevo León y particularmente en el Centro de Información de Historia Regional existe conciencia de lo importante de su trabajo, pues gira en torno del acontecer humano y su organización política y socioeconómica.

Rodolfo defiende vehementemente las causas de su pueblo, difunde siempre sus valores, con la firme idea de proponer soluciones e intercambiar experiencias con otros especialistas para aplicarlas a su terruño. Su labor refleja el sentir de su gente, su pluma rebasa las fronteras del tiempo y enriquece el espíritu y el alma.

Rodolfo de León Garza, como promotor de cultura, conoce su oficio, es un personaje reconocido por la colectividad; fuente obligada de las autoridades y personas con deseo de saber.

En su libro «Fray Servando Un Visionario Itinerante» publicado por el Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León, trata diferentes aspectos de la personalidad del Padre Mier, si bien no se pretende encontrar nuevas o grandes aportaciones sobre este interesante personaje, son trascendentales algunos conceptos vertidos sobre las circunstancias y las características de las actitudes y las andanzas de este patriota, cuya existencia es fascinante, sobre todo por los lances en los cuales se vio inmiscuido. Es de resaltar la abundancia del material documental y bibliográfico sobre la base del cual se va dilucidando la verdad histórica en este periodo. En el libro se tratan los primeros años de Fray Servando, el Sermón de la Colegiata de Guadalupe, punto de partida para

sus infortunios, El Destierro, El Manifiesto, El Retorno, El Padre Mier Diputado, La Ultima Fuga, etc.

Un requisito indispensable hoy, dentro de la Historia y la Crónica, es tener muy en claro su tarea, responsabilidad, lineamientos básicos y metodológicos. Aspectos que contribuyen en eficientar, tiempo, recursos y esfuerzos, en el rescate de los valores espirituales y culturales, para conformarlos en veneros inagotables, en cantidad y calidad.

Un historiador o cronista, debe ser ameno, fluido y expresivo en su lenguaje, cuestionador y propositivo, atento a los problemas que aquejan a su municipio y sociedad en general.

Dotado de paciencia, debe acudir a los reservarios públicos y privados; para hacer pesquisas en los legajos y expedientes de papeles viejos. Dar enlace a datos inconexos, muchos de éstos, en ocasiones de apariencia irrelevante. Nutriéndose del conocimiento pretérito, dimensionando críticamente los testimonios orales, de tal suerte que logre sintetizar episodios trascendentales.

Rodolfo de León Garza, en el trabajo titulado «Legado Histórico Sabinense» de la Serie *Cuadernos del Archivo* del Archivo General del Estado de Nuevo León; amalgama conocimientos, experiencia y rigor histórico, con la observación de la cotidianidad. Ha peregrinado en los caminos de la historia, en defensa constante de las mejores causas de su pueblo.

La obra se compone de ocho apartados, que abordan diferentes etapas del devenir histórico de Sabinas Hidalgo:

En el primero, «Los invasores norteamericanos», habla de los fuertes conflictos posteriores, a la invasión norteamericana, traducidos en incidentes fronterizos, provocados por bandoleros dedicados al pillaje en las poblaciones cercanas al Río Bravo. Así como, de las bandas de soldados del veci-

no país del norte, que acosaban a los pueblos causando muertes y atropellos.

«El Motín de 1884», consigna los graves disturbios ocurridos al tomar posesión Porfirio Díaz, por segunda vez, a la Presidencia de la República, luego del periodo de cuatro años (1880-1884) del general Manuel González. Los cacicazgos militares fueron un problema que incidían en la vida nacional, conformándose en feudos regionales, con dispendio a su arbitrio de recursos y política. A raíz del motín en Sabinas y de los conflictos en varios pueblos del Estado, Díaz, decide acabar con la amenaza del cacicazgo dual de Nuevo León –Treviño y Naranjo–; misión que cumplió al pie de la letra del general Bernardo Reyes, al poner orden y gobernar con mano dura, abriendo otro capítulo en la historia de Nuevo León.

El apartado «Nuestros Pueblos», contiene información estadística de algunos municipios, entre 1891 y 1894, con base en las Memorias del general Bernardo Reyes, documento importante en nuestros días.

El inciso «Diputado Antonio Solís», aborda la etapa Post-revolucionaria, periodo inestable, que se caracterizó por las frecuentes renovaciones de gobernadores, alcaldes y demás funcionarios.

El diputado profesor Antonio Solís, ilustre sabinense, fue parte distinguida de la XL Legislatura del Estado. El gobernador general Porfirio G. González, fue desaforado y destituido por el cuerpo legislativo en octubre de 1925, a raíz de la infinidad de problemas políticos que se suscitaron, incluso se le implicó una supuesta complicidad en el asesinato de Solís.

«Renuncia de un Alcalde», representa las pugnas internas del pueblo, en un periodo específico, dando lugar a contradictorias luchas políticas y fuertes fricciones, en deterio-

ro de las relaciones del funcionario municipal con el gobernador y los miembros del Ayuntamiento.

«Sabinas Hidalgo en el Archivo General del Estado», es un breve comentario sobre la información documental existente en la sección de Concluidos de la institución, desde las rebeliones indígenas, servicio militar, abigeato, epidemias, elecciones, homicidios, hasta problemas de herencias y minas.

«Luchas Obreras y Campesinas 1930-1933», testimonio histórico de las querellas de los trabajadores en la crisis mundial de 1929 a 1934, particularmente las disputas de la fuerza de trabajo del Estado, sobresaliendo el papel que jugaron los comunistas sabinenses en actos y movilizaciones de alto contenido revolucionario.

En fin, «Legado Histórico Sabinense», representa los valores de un pueblo, recuerdo de una pléyade de personajes que honran la vida cultural y política de Sabinas Hidalgo, Nuevo León.

«Legado Histórico Sabinense», de Rodolfo de León Garza, reafirma nuestra identidad y traza bases firmes para delinear el futuro que anhelamos.

Sin duda, constituye un aporte para la historiografía nuevolenesa y sabinense, es un magnífico trabajo de investigación, de lectura obligada para los estudiosos de la historia de Sabinas Hidalgo, Nuevo León.

Nosotros como historiadores y cronistas debemos hacernos responsables de la carga histórica existente en el medio, con coraje y rebeldía, debemos denunciar y condenar el abandono, injusticia y marginación, debemos luchar con dignidad para recuperar espacios que han sido vitales para la sociedad y la cultura, haciéndonos eco en las conciencias de la colectividad. Debemos denunciar las acciones depredatorias en el pueblo y comunidad, convirtiéndonos en cus-

todios de los vestigios y monumentos, en artífices de la resistencia estoica contra el deterioro ambiental y ecológico.

Nuestro trabajo en este campo, a pesar de lo heterogéneo en su composición y estilo; debe insertarse y configurarse de tal manera que, poco a poco se constituya en una o varias corrientes definidas. Los clásicos de la historiografía nuevolenesa, nos dan la pauta, asimismo, las personas conocedoras del oficio, que en base a su peregrinar por los caminos de la historia, han amalgamado conocimientos, experiencias y análisis histórico, con la observación de la cotidianidad. Sólo sobre esta premisa, podremos establecer lineamientos a seguir para el desempeño de nuestra actividad.

En este contexto destaca el trabajo del profesor Rodolfo de León Garza, su estudio ha implicado muchas horas de verdadera dedicación. Es un orgullo para nosotros, contar con un elemento tan valioso, pues nos consta su ímpetu y tesón, en los menesteres y labores de la Historia y la Crónica; encauzando con su trabajo a las nuevas generaciones.

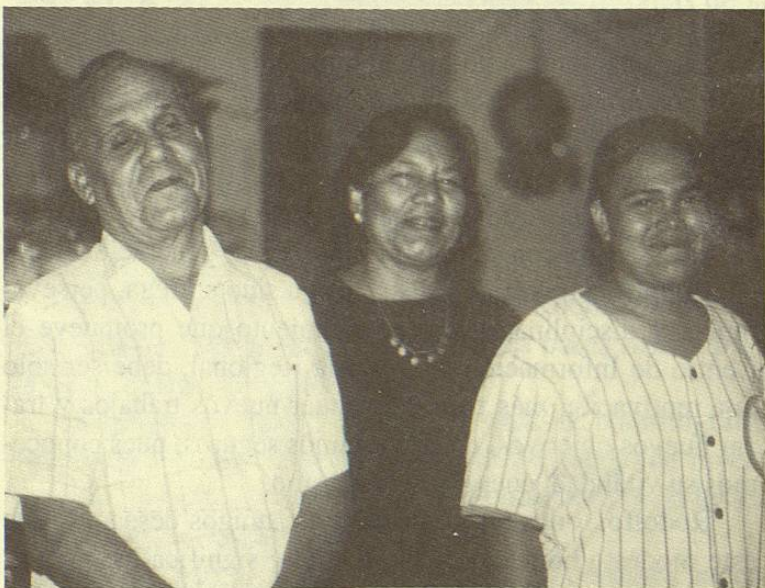
Rodolfo a través de estos años ha sido entrega, perseverancia y disciplina, este reconocimiento que promueve el Centro de Información de Historia Regional, debe ser sólo una motivación más para emprender nuevos trabajos y trazar nuevos objetivos, de ello estamos seguros, pues conocemos su vitalidad, energía y entusiasmo.

Rodolfo, todos tus compañeros y amigos deseamos que este modesto homenaje, sea algo muy significativo para ti, y realmente se convierta en un compromiso para la realización de nuevas aportaciones.

Notas

1. Florescano, Enrique «Historia local, Historia regional y la formación política del país» Historia Regional y Archivos. México, 1982. p. 38.

2. Idem.
3. Ibídem.
4. Garza Guajardo, Celso. *Crónicas para Cronistas*. Monterrey, N.L., Ed. Minas Viejas, 1988, p. 6.
5. Tapia Méndez, Aureliano. *El Cronista Centenario*. Monterrey, N.L. Ed. Al Voleo-El Troquel, S.A. 1991. p. 15.
6. Treviño Villarreal, Héctor Jaime, «Ser y quehacer de un cronista» *De cronista a cronista*. Monterrey, N.L. UANL, 1986, p. 6.
7. *Crónicas op. cit.*, p. 6-7.



El profesor Rodolfo de León Garza en su biblioteca conviviendo con su esposa Hilda e hija.

Curriculum Vitae del profesor Rodolfo de León Garza

Nació en Sabinas Hidalgo Nuevo León, el 25 de octubre de 1935 del matrimonio de Máximo de León González y María del Carmen Garza Gutiérrez.

La educación primaria la cursó en la Escuela Manuel M. García, la secundaria en la «Antonio Solís» y la normal en la «Pablo Livas». Siendo estudiante normalista trabajó un año en la «Escuela José María Morelos» de la Hacienda Larraldeña y otro en la Manuel M. García, en la primera bajo la dirección del profesor Francisco J. Montemayor.

Trabajó ocho años en el Colegio Morelos de Monterrey y dos en el Colegio Justo Sierra entre 1954 y 1963.

Cursó dos años en el Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León y cuatro en la Academia de Música «Seeman» del canto.

- ✓ Entre los años de 1970 a 1972 cursó la especialidad de Lengua y Literatura Española en la Escuela Normal Superior del Estado de Nuevo León.
- ✓ En este periodo participó como consejero alumno dos años.
- ✓ El año de 1969 –enero– regresa al magisterio estatal en la Escuela Primaria Feliciano B. Yáñez de El Nuevo Mezquital en Apodaca Nuevo León, perma-